

Hospedar a la Trinidad: la Virgen María como lugar y persona de la manifestación trinitaria en dos obras de Gonzalo de Berceo

María Belén Navarro

CONICET-UCA

mbnavarro@uca.edu.ar

Resumen:

La dimensión mariana de la economía de la salvación es un misterio que ha sido tratado en dos poemas del primer autor de la literatura en castellano cuyo nombre se conoce, Gonzalo de Berceo, un clérigo secular del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla en el siglo XIII. Ambas obras, *Loores de Nuestra Señora* y *Duelo de la Virgen*, se dedican al relato de los acontecimientos del Nuevo Testamento que manifiestan la naturaleza y las cualidades trinitarias, pero desde una perspectiva mariológica, que destaca el rol instrumental de la hospitalidad de la Virgen. A partir del análisis de una selección de pasajes referidos a la Trinidad –en cuanto Unidad, las divinas Personas y la relación entre las Personas y María–, se propone en el presente trabajo un abordaje del pensamiento teológico de Gonzalo de Berceo desde el reconocimiento y la clasificación de los esquemas de imagen de la lingüística cognitiva con los cuales se construye discursivamente el misterio trinitario. Estos potencian un encuentro desde el lenguaje literario, en este caso, en dos de los primeros intentos de escribir poéticamente sobre Dios en castellano.

La dimensión mariana de la economía de la salvación es un misterio que ha sido abordado por dos obras poéticas del primer autor de la literatura en castellano cuyo nombre se conoce, Gonzalo de Berceo. Fue un clérigo secular del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla en el siglo XIII (aproximadamente 1196-1264) y uno de los principales representantes del mester de clerecía, una escuela del siglo XIII y XIV de hombres cultos y letrados cuyo objetivo fundamental fue la difusión de la cultura latino-eclesiástica en lengua romance. En el caso de este escritor riojano, las temáticas de sus obras son exclusivamente religiosas; entre ellas, tres dedicadas a la Virgen María.

En el presente trabajo nos centraremos en dos, *Loores de Nuestra Señora*¹ y *Duelo de la Virgen*², dado que ambas contienen pasajes dedicados al relato de los acontecimientos del Nuevo Testamento que manifiestan la ontología trinitaria en el entramado de la historia de la salvación. Asimismo, posibilitan la reflexión sobre la relación entre las divinas Personas y María, según fue entendida por Gonzalo de Berceo.

Se propone un estudio del lenguaje religioso empleado en estas dos obras a partir del reconocimiento y la clasificación de los esquemas de imagen de la lingüística cognitiva con los cuales se construye discursivamente el misterio trinitario, en lo que concierne a Su unidad, a las tres Personas y a la relación entre las Personas y María. Estos esquemas potencian un encuentro desde el lenguaje literario, en este caso, en los primeros estadios de la escritura de la lengua romance castellana culta, esto es, los primeros intentos de escribir poéticamente sobre Dios en castellano.

El lenguaje trinitario: los esquemas de imagen utilizados

Para hablar de Dios, en cuanto a Su ser, el lenguaje humano resulta insuficiente, por lo cual el lenguaje religioso debe recurrir a metáforas, metonimias y analogías, que son modelos cognitivos que ayudan a los humanos a conceptualizar aquellas experiencias que no son “conceptos emergentes” de la vivencia concreta y física de la corporeidad. A estas categorías conceptuales la lingüística cognitiva las denomina “esquemas de imagen”, que son patrones dinámicos recurrentes de nuestras interacciones perceptuales y motores, que proporciona estructura coherente y significativa a nuestra experiencia

¹ *Loores de Nuestra Señora* es un poema cuyo núcleo temático es el relato de la historia de la Salvación, desde la Caída hasta la Contemplación escatológica, pero compendiada desde el rol instrumental y corredor de María. La obra se configura macrotextualmente como una plegaria de alabanza-petición dirigida a la Virgen, en la cual se inserta una extensa secuencia argumentativo-narrativa que refuerza el alegato a favor de la loa y el fundamento de la petición final para su mediación (NAVARRO, 2016).

² *El Duelo de la Virgen* es un poema de doscientas diez estrofas cuyo núcleo temático es la singular participación de María en el evento pascual, ya que se trata de un planteamiento dramatizado en el cual, a instancias de San Bernardo, la Virgen desciende a la celda de éste y le relata en primera persona la Pasión de Cristo y su propio dolor.

física a un nivel conceptual (JOHNSON *apud* IBARRETXE-ANTUÑANO, 2012:70). Por lo tanto, los esquemas de imagen nos auxilian para comprender a Dios desde la experiencia humana y desde lo que Dios manifiesta de sí mismo mediante el lenguaje humano en la Revelación.

De esta manera, resulta de particular interés identificar las categorías humanas seleccionadas por Gonzalo de Berceo para describir a la Trinidad, dado que son indicativas de las cualidades que destaca sobre otras en su pensamiento teológico y tradición religiosa. Las referencias a la Unidad trinitaria, a las tres Personas y a Su relación con María pueden ser catalogadas según tres grupos de esquemas de imagen³: el vínculo, el camino y la región delimitada.

a) El vínculo

Este esquema se basa en situaciones de la vida cotidiana, en las que nos hallamos unidos a nuestra madre por medio de un cordón que establece un vínculo físico (y en la mayoría de las ocasiones afectivo). Esta experiencia física se transfiere a otras realidades, entre las que se pueden destacar las relaciones sociales.

Dentro de este esquema, en el campo de la familia, se encuentran las nociones de “Padre”⁴ - “Hijo”⁵, las cuales nos permiten comprender análogamente la naturaleza de las dos primeras Personas y su relación, como así también la relación del Padre con su

³ Si bien el estudio de Antonio Barcelona (BOEVE, 1999: 192-201) -que trata sobre los esquemas de imagen respecto a la Trinidad presentes en el Catecismo de la Iglesia Católica- fue inspirador como método y propuesta, hemos optado por la taxonomía de los esquemas de imagen propuesta por Sandra Peña Cervel (IBARRETXE-ANTUÑANO, 2012: 76-88), por resultarnos más integradora de las categorías observables en estas dos obras de Berceo.

⁴ “El Padre de los Cielos, de grant podestadía,/de grant misericordia e de grant coñocía,/ membroli de las almas de la su confradía,/ non quiso que yoguinessen en tal enfermería” (DV, 86), “Acomendó al Padre su compañía cabosa” (LNS, 132a).

⁵ “Algunos coñuvieron Fijo de Dios mataron” (LNS, 76c), “Cómo nasce el Fijo del Padre entender” (LNS, 189b), “Fijo era de Dios, d’Elli mucho querido” (DV, 120a).

creación. También se disponen los nombres de “Esposo”⁶ y “Esposa” para hacer referencia a la nupcialidad de Dios y María, como alianza de amor y servicio. Se observan otros nombres relacionados con funciones sociales: “Emperador” o “Rey”⁷, “Señor”⁸ (“Reina”⁹ y “Señora” respecto a María por participación¹⁰), “Legista”, “Obispo”, “Pastor”, “Abogado”, “Maestro”¹¹, que resaltan la autoridad, la sabiduría y el poder.

En *Loores de Nuestra Señora*, la primera caracterización de María se realiza recurriendo al esquema del vínculo, aplicado a su peculiar relación con la Trinidad: “A ti me encomiendo, Madre de pñadat,/ que concebist’ de Spíritu, e esto es verdat,/ parist’ fijo precioso en tu entegredat,/ sirviendo tu esposo con toda lealtat” (LNS, 1). La particularidad de esta cuaderna respecto a otras donde se describe a la Trinidad radica en la inclusión de María, tanto como alocutaria¹² como actante en tanto sujeto de las formas verbales: “concebist’”, “parist’”, en pretérito perfecto simple, dado que son hechos

⁶ “No li membró del dicho del su santo Esposo” (DV, 109d), “a ti recebió Christo para ser su esposa” (LNS, 204d).

⁷ “¿Cóm’ seré sin porfaço, mezquino pecador,/ cuand’ veo por mí muerto tan grant emperador?” (LNS, 79ab), “¿Tal regno de buen rey es mucho deseable!” (LNS, 192d), “oro, porqu’ era rey e de real natura” (LNS, 32b)

⁸ “El Señor pñadoso sobre todo lo ál,/ resucitó los muertos, el Señor natural,/ a los que Él bien fezo como Padre leal,/ aqessos li buscaron de echarlo a mal. (DV, 70), “el Señor de los señores” (DV, 73a)

⁹ “Reina de los Cielos, de grant autoridad” (DV, 5d), “Reina de la Gloria, Madre de pñadat,/ Señora de los Ángeles, Puerta de salvedat” (DV, 205ab), “Reina coronada de tan noble corona,/ te femos abogada, lo nuestro Tú razona” (LNS, 220cd), “reina de los cielos, pienses nos d’ acorrer” (LNS, 223c), “Señora e reina de tal auctoritat” (LNS, 226a).

¹⁰ Su título tradicional de Reina de los Cielos se fundamenta teológicamente en la consideración relativa y analógica del término ‘reina’: “En el primer caso, María es reina no en sentido propio absoluto -quien solo gobierna y rige el mundo y los cielos es Cristo- sino en sentido propio relativo, en cuanto madre del rey Cristo, de la misma manera que se dicen reinas las madres o las esposas de los reyes terrenos; en el segundo caso, María es reina en sentido analógico porque en razón de su excelencia y santidad no tiene par entre los hombres y mujeres, salvo Cristo mismo, que además de hombre es Dios” (GONZÁLEZ, 2013: 110).

Por esta cualidad de excelencia —a la vez lejana y cercana— de María desde su humanidad exclusiva y plena, inmaculada y perfecta, resulta la intercesora ideal: opera entre la divinidad y la humanidad, sirviendo de instrumento para la humanización de Dios en la encarnación y la obtención de gracia de los hombres, y de canal para las plegarias. Ella es entitativa —desde su condición a la vez virgen y madre— y operativamente una *coincidentia oppositorum*.

¹¹ “Rey fue e obispo e sabidor legista” (LNS, 10d), “Bien parece que Christo fue vuestro abogado” (LNS, 111c), “lazdrava el Maestro” (DV, 41c).

¹² Se emplea el término “alocutario”, propio de la pragmática del discurso y de la teoría del diálogo, para discernir entre aquel a quien explícitamente se habla, designándolo mediante marcas discursivas inequívocas como interlocutor y aquel para quien se habla, esto es, aquel que aun sin ser designado como interlocutor se espera que reciba en última instancia nuestro mensaje -el *destinatario*- (STATI *apud* GONZÁLEZ, 2008: 61).

pasados de la historia de la salvación; en cambio, se prefiere el gerundio “serviendo” para indicar la durabilidad y continuidad de la misión mariana. El eje de este poema es el rol de María en clave económico-salvífica: incluso la Trinidad es examinada desde su relación con ella, en tanto Madre¹³, Esposa y “Reliquiario”. Esta cuaderna plasma entonces la paradoja Madre-Hija-Esposa¹⁴, en la cual se entrecruzan la dependencia esencial de la madre respecto a Jesús en tanto Hija de Dios por subordinación directa y formal a la primera Persona trinitaria y la más profunda comunión con Él en tanto Esposa —en lo que concierne a su asociación al plan salvífico divino desde su rol corredentor e intercesor, la nupcialidad como alianza de amor y servicio—. De esta manera, el triple parentesco mariano se revela como forma del encuentro personal del Dios trinitario con el ser humano en la plenitud de gracia.

b) El camino

Este esquema de imagen posee como elementos estructurales un origen, una serie de puntos que lo conectan con el destino, una dirección y un destino. Contiene varios subesquemas implicados:

- Origen y destino:

Para comprender las relaciones intrapersonales de la Trinidad, como ya se ha mencionado, se emplean expresiones filiales como Creador-Criatura y Padre-Hijo, que remiten a un origen, a un nacimiento, aunque la determinación en el caso de las Personas

¹³ Tanto *Loores* como el *Duelo* refieren la maternidad divina, pero también la espiritual de María con respecto al género humano: “Vio al su discípulo, que Él mucho amava,/ fijo de Zebedeo, vio cómo plorava;/ diom’ a elli por fijo, ca mucho li costava,/ a mí a él por madre, travonos con tal trava” (DV, 37), “Varones e mugieres por Madre te catamos;/ Tú nos guía, Señora, com’ tus fijos seamos” (LNS, 218ab).

¹⁴ “Fijo parist’ e padre sobre lecho de feno” (LNS,25d), “Ruega tu Fijo, Madre, por los tus pecadores;/fijo lo as e padre, oirá los clamores;/ madre te á e fija, querrá fer tus favores./ ¡Defiéndenos, Señora, de los malos sudores!” (LNS, 214). La combinación de los títulos Madre-Hija aparecen también referidos en *El Duelo*: “Con rabia del mi Fijo, mi Padre, mi Señor,/ mi lumne, mi confuerto, mi salud, mi Pastor,/ mi vida, mi consejo, mi gloria, mi dulzor,/ non avía de vida cobdicia nin sabor” (DV, 46), “¡Fijo, Señor e padre, deña a mí catar!/Fijo, ruego de madre no·l deve rehusar.” (DV, 75cd).

divinas no es unidireccional sino recíproca y relativa. Asimismo, se plantea el problema del origen del Espíritu Santo en términos de cómo “sale” de ellos (LNS, 189¹⁵), para luego afirmar la unidad trinitaria en términos de “sin empezamiento” (LNS,190¹⁶). Luego, también se observa la noción de ‘origen’ en expresiones como “porque fui del Padre del Cielo enviado” (DV, 82c), “fuente de piedad” (DV, 76b), “de la sancta credencia éste es el cimiento” (LNS, 190d). Respecto a las cualidades, también se utiliza para dar a entender lo inmensurable: “su poder non á fin” (LNS, 23c).

- La verticalidad:

Este subesquema parte de la orientación arriba-abajo, pero con un valor axiológico agregado (positivo y negativo respectivamente) y con cierta vinculación con el subesquema de ‘control’ (las posiciones elevadas nos permiten controlar entidades situadas en un nivel inferior).

La configuración de la escatología como un espacio está atravesado por este subesquema de imagen en lo que respecta a la contraposición Cielo/Infierno: “Devo a los infiernos yo por mí descender” (DV, 96a), “si Tú non decendiesses, yo nunca non subría” (LNS, 97c)¹⁷. Asimismo, se emplea para hablar del Pecado, especialmente en lo que respecta a la Caída: “que cobrarién por ti los qu’ en Adán cayeron” (LNS, 5d). En consecuencia, se evidencia una concepción vertical también en la naturaleza humana: “Profeta se levanta de la vuestra natura” (LNS, 17a). De esta manera, se asocia la naturaleza humana a un estado de pobreza mientras que a la divina corresponde la grandeza, al describir la doble naturaleza de Jesucristo: “En la natura santa que del Padre

¹⁵ “Cóm’ sale el Spíritu d’ entre ambos saber” (LNS, 189c).

¹⁶ “Ésta es la verdat, e bien sé que non miento:/ todos tres son eguales e sin empezamiento,/ una es la natura, non ha departimiento;/ de la sancta credencia éste es el cimiento” (LNS, 190).

¹⁷ Otras referencias verticales: “oyeron un sonido del cielo descender;/ vinié el Sancto Spíritu con muy grant poder” (LNS, 155cd), “Descendió la Gloriosa, vino a la posada/ do orava el monge, la capiella colgada” (DV, 8ab), “porque fui del Padre del Cielo enviado” (DV, 82c)

avedes,/ vos siempre sodes vivo, ca morir non podedes;/ mas en esta pobreça que vos de mí trahedes,/ famne, sede e muerte vos ende lo cojedes" (DV, 124).

Asimismo, se relaciona con el esquema de imagen del “vínculo” en lo que atañe a los roles sociales jerárquicos: “Señor” en contraposición con “vasallos”/ “servidores” (LNS,73cd¹⁸), “Creador” y “Criatura” (LNS, 17c; 79c-80¹⁹), “Señor de la viña”/“Obreros” (LNS, 163cd²⁰). Es particularmente interesante la expresión poética de la inversión sufrida en la Pasión, donde el Pastor ya no se encuentra en una posición ‘superior’: “fizieron las ovejas despesar al Pastor” (DV, 71d).

- La atracción:

Alude a entidades que se acercan y retienen entre sí. La revelación de Dios tiene un movimiento centrífugo -de autocomunicación-, que sale de sí en la Encarnación y es expresado por verbos de movimiento: salir, enviar, venir, pasar (por ejemplo, LNS, 3²¹, 10-12, 156; DV, 27b, 82c). Quien se encuentra en el centro de la autocomunicación de Dios como encrucijada es María, quien paradójicamente es apertura inclusiva —ya que acepta voluntariamente el designio divino y hospeda al Hijo de Dios en su vientre: sale de sí hacia el Otro en la decisión—, pero también es cerrazón exclusiva —en cuanto virgen pre *partum*, in *partum* y post *partum*—. Su virginidad es signo de su constante fidelidad como respuesta vital, como elección sostenida de aceptar el designio de Dios y dedicarse plenamente a Su servicio²². De esta forma, Berceo utiliza el esquema de imagen

¹⁸ “Descojó sus vassallos de los de vil manera” (LNS, 49a), “Señor que por vassallos faz’ tal satisfacción/ devrié seer servido con grant devoción” (LNS, 73cd).

¹⁹ “De cielo e de tierra ésti fue criador,/ de los cuatr’ elementos sabio ordenador./ En el día primero, ésti fiço la lumbré;/ puso entre las aguas, el otro, firmedumbre;/ tercero, plegó mares e fiço la verdumbre./ ¡Agora veo·l muerto con toda mansedumbre!” (LNS, 79c-80)

²⁰ “Todos de cuer ovieron; com’ leales obreros,/ el señor de la viña diolis buenos dineros” (LNS, 163cd), en referencia a los evangelistas y Dios.

²¹ “En tu feduça, Madre, de ti quiero decir/ cómo vino el mundo Dios por ti redemir” (LNS, 3ab).

²² “Fijo, cerca de ti quería yo finar” (DV, 75a), “En todas las haciendas, Madre, mientes paravas,/ de dichos nin de fechos nada non olvidavas;/ en las humanas cosas al fijo ministravas,/en las que son durables a Él te comendavas” (LNS, 41).

de la atracción en *Loores* para alabar su virginidad fecunda, mediante figuras veterotestamentarias de la Encarnación (LNS, 7, 10-12): el bastón de Aarón²³, la cámara de los salmos²⁴, el vellocino de Gedeón²⁵, la puerta de Ezequiel²⁶.

- El proceso:

Se interpretan como los pasos a lo largo de un camino. Para comprender el devenir de la historia de la salvación y relatarla, Gonzalo de Berceo precisa adjudicarle a Dios acciones pertenecientes a la categoría humana, con ciertas nociones temporales y causales impropias, ya que no puede afirmarse que Dios sea un proceso perfectivo, dado que es independiente de la Creación y de la comunicación a los hombres. Así, por ejemplo, se le adjudica el “recuerdo” y la “decisión”: “El Padre de los Cielos, de grant podestadía,/ [...] membroli de las almas de la su confradía,/non quiso que yoguinessen en tal enfermería”. (DV, 86). Este uso del esquema de imagen aplicado a las acciones divinas es una manera de acceder desde la lógica y cognoscibilidad humanas por medio de una narración dotada de cronología y causalidad que manifiestan la ontología trinitaria, pero no la constituyen. Los efectos de la acción divina se cumplen con el tiempo, pero no implican un cambio en Dios, aunque sí en las criaturas. Lo mismo sucede con los nombres inspirados en funciones, como “Creador”, “Señor”, “Emperador”, anteriormente mencionados.

En el plano humano, la vida humana es identificada como camino hacia Dios; en consecuencia, María se convierte en la guía ideal para arribar al destino deseado: “Tú eres benedicta, carrera de la mar,/ en que los peregrinos non pueden periglar;/ Tú los guías,

²³ “A ti catava, Madre, el signo del bastón/ que partió la comanda que fue por Aarón/ fust' sin raíz e seco adusso criazón/ e Tú pariste, Virgo, sin toda lessión” (LNS, 7).

²⁴ “Tú fust' la cambariella que dize el psalmista,/ end' salió el esposo con la fermosa vista,/ gigant' de grandes nuevas que fizo grant conquista” (LNS, 10)

²⁵ “La tu figura, Madre, traíe el vellocino/ en qui nuevo miraglo por Gedeón avino;/ en essi vino pluvia, en ti el rey divino/ por vencer la batalla, Tú abrist el camino” (LNS, 11).

²⁶ “La puerta bien cerrada, que dice Ecechiel,/ a ti significava que siempre fuisti fiel;/ por ti passó señero el Señor d' Israel/ e d'esto es testigo el ángel Gabriel” (LNS, 12)

Señora, que non puedan errar;/ mientras por Ti se guíen, pueden salvos andar”(DV, 206)²⁷. En consecuencia, se asocia el pecado con el “desvío” o el “peligro”: “Si nos non vales, Madre, podemos nos perder” (LNS, 223b).

- La fuerza: eliminación de barreras.

Un obstáculo puede desaparecer de un determinado lugar, como consecuencia, no bloquea el progreso de otra fuerza hacia su destino. Este subesquema es utilizado para comprender la Pasión de Cristo y, gracias a ello, la salvación del género humano. El pecado es asociado a cadenas: “por ti s’ fue afloxando la tan mortal cadena” (LNS, 22c), también se lo asocia a la falta de salud: “non quiso que yoguiesen en tal enfermería” (DV, 86d), y a la prisión: “traïme del pecado, do yago embevido,/ preso só en Egipto, los vicios m’ an vendido” (LNS, 231cd)²⁸, “Todos fueron al Tártaro por general sentencia,/ í yoguieron cerrados en luenga pestilencia” (DV, 85ab). Gracias a Cristo, la humanidad es redimida y, por lo tanto, se elimina la barrera del pecado: “la puerta del buen uerto luego fue concluida,/ nunca fue más abierta fasta la mi benida” (DV, 84cd)²⁹, “La más principal cosa aún es de decir:/ de lo que quiso, Madre, el tu Fijo sufrir/ por recobrar la vida e la muerte destruir;/ sobre todo lo ál en cruz quiso morir” (LNS, 74).

- El ciclo:

El esquema surge de nuestra experiencia de la naturaleza y sus ciclos. Es un camino circular, en el que confluyen el punto de partida y el destino. En el caso de estos relatos de la historia de la salvación, cumplido el proceso, se observa la restauración de la humanidad: “por ti cobró logar la oveja centena” (LNS, 22d). A este esquema

²⁷ También en *Loores*: “guíanos en tal guisa por la vida mortal,/ com’ en cabo ayamos el regno celestial” (LNS, 233cd).

²⁸ “Saliemos de prisión, enguedat recobramos” (LNS, 118b).

²⁹ Otras referencias: “Embió a su Fijo, ángel de grant consejo,/ que los cambiase ende en otro logarejo” (DV, 87cd), “Cuand’ Él resuscitó, todos resuscitamos” (LNS, 118a).

pertenecen las citas que refieren la contraposición tradicional de Eva-María³⁰ o Adán-Jesucristo (LNS, 5d; 111³¹).

c) La región delimitada

- El recipiente:

El esquema está compuesto por los elementos estructurales de un interior, un exterior y un límite. Está estrechamente vinculado con el siguiente subesquema. La categoría es referida especialmente a la fecundación de María y su hospitalidad: “Nueve meses folgó en el tu sancto seno / [...] cuand’ se llegó la hora e el cuento fue lleno” (LNS, 25ac), “fuisti de Sancto Spíritu largament’ embebida” (LNS, 208b)³², pero también se emplea para representar a Jesús: “templo de caridad”, “arca de sapiencia” (DV, 76). De esta manera, el evento cristológico propicia la región hospitalaria, entendida como una específica región del ser “en la cual el ser infinito y el ser finito con-viven, se encuentran y habitan juntos: [...] el finito, el creado, es acogido en el infinito, en una región del ser donde se está en Dios siendo criaturas” (CODA, 2018: 21).

- Lleno-vacío:

Muchas cualidades son descriptas en términos de plenitud. Se emplean para el Hijo: “de bondades complido” (DV, 120b), “¡Aÿ, Fijo, la mi dulçor complida!” (DV, 152d), “pleno de los siet’ dones, sólo d’ellos dador” (LNS, 9d). También se utiliza para

³⁰ La contraposición tradicional Eva-María implica que la Virgen es restituidora del orden trastocado por Eva, tal como explica CAROL: “María, como nueva Eva, al representar a la humanidad cuando consintió en la encarnación y al ofrecer la víctima en el calvario, reparó el daño causado por Eva” (1964: 36). Subyace en esta dicotomía Eva-María la idea cardinal de una restauración por un proceso de correspondencia invertida: la misma naturaleza que causó la caída debe levantarse, en otras palabras, a través de una virgen, como así también la acción, dado que la desobediencia de Eva es reparada por la obediencia de María (CAROL, 1964: 37; 112-115). La tradición de esta tipología encuentra sus raíces en la patrística occidental —Justino Mártir, Irineo de Lyon, San Jerónimo— y se extiende luego a los doctores de la Iglesia medievales, como San Bernardo de Claraval, uno de los responsables de la propagación de la doctrina y adoración marianas y posible fuente inmediata de Berceo.

³¹ “Que cobrarién por ti los qu’ en Adán cayeron” (LNS, 5d), “Madre, el tu linage mucho es enalçado;/ si Eva falta fiço, Tú lo as adobado/[...] por ti es tu linage, Señora, desreptado” (LNS, 111abd).

³² “Disti en hora buena a Mesía posada” (LNS, 137c), “Tú fuisti reliquiario pleno de sanctidad” (LNS, 199b).

referirse a María: “Madre, tú plena eres de gracia spirital” (DV, 90a), “Tú fuisti reliquiario pleno de sanctidat” (LNS, 199b)³³.

En varias de estas referencias el agente de estas acciones de “colmar” es el Espíritu Santo, particularmente protagonista en la Encarnación y en Pentecostés: “fue en cad’ uno d’ellos la gracia embiada/ nunca fue en est’ mundo casa mejor poblada./ Fueron en sapiencia fuertmente embevidos” (LNS, 156bcd). El Espíritu Santo concede sus dones a los discípulos —advenimiento de Dios para el género humano— y guía a la Iglesia hasta la plenitud de los tiempos, en respuesta a la reciprocidad del amor en Cristo. En la cita, la manifestación del Espíritu Santo y su acto de donación descendente se describe como luz y fuego (“alumbrada, “lumbre”, “encendidos”). Discursivamente Berceo continuará con la expansión de la Iglesia, sintetizada en un relato sumario (estrofas 160-169), para finalizar con descripción de la escatología. Así, la vivencia de Pentecostés es interpretada como consumación de la promesa veterotestamentaria e inicio de la redención final. Así, el Espíritu aparece como la donación de Dios para el entretiempe entre el inicio del fin y la conclusión del fin, que es el tiempo de la Iglesia, con Cristo como cimiento³⁴.

Asimismo, se podría reconocer cierta presencia del esquema de “lleno/vacío” al predicar sobre la esencia de Dios, en tanto no se puede hablar de sus cualidades espirituales como accidentes sino como determinaciones inmutables, intrínsecas y perfectas, por ejemplo: “Señor piadoso” y “Padre leal” (DV, 70). El pensamiento humano no puede concebir la piedad o lealtad tal como son en Dios, pero sí análogamente por su manifestación en las criaturas. Por asociación, sucede un desplazamiento similar cuando

³³ Otras referencias: “Señora de los Cielos, plena de bendición” (DV, 209), “De todas las bondades fuisti, Madre, cumplida” (LNS, 208a), “tant’ era la mi alma cargada de tristicia” (DV, 47b).

³⁴ “Toda Sancta Iglesia aquí ovo comienço,/ d’ aquende ovo forma e tod’ ordenamiento,/ mas fue tu Fijo, Madre, piedra de fundamento,/ sobr’ Él fue levantado todo el fraguamiento” (LNS, 168). El rol otorgado en esta obra a la contemplación escatológica se corresponde con una visión monástica de la historia, como punto al que tiende y en el cual culmina el plan salvífico de Dios y el cual requiere el consentimiento de cada ser humano. De allí el énfasis en *Loores* a las distintas respuestas dadas por los agentes humanos interpelados y el enaltecimiento de quienes aceptaron su misión —principalmente María, pero también los apóstoles—.

se habla de Jesús en términos sensibles de dulzura y sombra (DV, 76a), o su “mansedumbre”, por analogía con la figura del cordero: “¡Agora veo·l muerto con toda mansedumbre” (LNS, 80d).

- Lo incontable / el exceso:

Lo propio de Dios es el ‘exceso’ y lo ‘incontable’, dado que las palabras humanas no pueden contenerlo ni medirlo: “su poder non á fin e non seríe contado” (LNS, 23c), aunque también se utiliza retóricamente respecto a cualidades marianas: “Ante la tu beltat, non an precio las flores” (LNS, 205), “Non podrié fuerza d’ omne fablar e comedir/ de cuánt grandes donaires te quiso Dios vestir” (LNS, 224ab), “Tal es la tu materia, Señora, com’ el mar” (LNS, 225a).

Conclusiones

Para Gonzalo de Berceo, a la experiencia y conocimiento de Dios solamente es posible acceder a través de la economía: la autocomunicación y revelación de Dios Padre en Jesucristo, su Hijo, mediante el Espíritu Santo, por María, en la historia de la salvación. La realidad definidora y definitiva de Dios es su encarnación histórica. Tal economía alcanza nuestra libertad humana y como tal la interpela, porque requiere la respuesta personal para su consumación, según la concepción monástica y benedictina a la cual pertenece Gonzalo de Berceo.

El evento cristológico resulta determinante en ambas obras berceanas, especialmente la Pasión y la Muerte de Cristo. Dios se define en relación, en el acto de darse y en el acogimiento en sí del otro, a partir de la Encarnación y según la dinámica pascual de la Muerte-Resurrección. Esto se observa en la reciprocidad entre las Personas divinas, pero sobre todo en Su relación con María: Hija, Madre y Esposa (como así también “reliquiario”). En consecuencia, no es solo un lugar de la manifestación trinitaria,

sino también una persona activa que accede al acto de hospedar y una figura trinitaria, en tanto signo —relativo y participante— del modo de ser y amar de Dios. Ella es el término personal de la donación especial de las tres divinas Personas como lo que son: donación del Padre como Quien engendra, donación del Hijo como engendrado, donación del Espíritu Santo como garantía santa de integridad virginal. De esta manera, María puede interpretarse como figura trinitaria: del Hijo, en cuanto virgen, al recibir y dejarse amar por el Padre; del Padre, fuente de amor vivificante, en su cualidad de madre; del Espíritu Santo, en cuanto esposa, como vínculo de amor entre Padre e Hijo y apertura del misterio de Dios en la historia de la humanidad.

Asimismo, el reconocimiento y la clasificación de los esquemas de imagen aplicados al misterio de la Trinidad en estas dos obras berceanas nos permitió reflexionar sobre la inefabilidad, pero también sobre la naturaleza metafórica y analógica de los nombres, características y acciones predicados sobre Dios, muchas veces de fuente tradicional o bíblica. Berceo opta solo por algunos de ellos, especialmente los implicados en los esquemas de imagen del vínculo, del camino y de la región delimitada. Como resultado, el lenguaje religioso, en este caso potenciado por el lenguaje estético-literario, se abre a la interpretación del misterio, en la encrucijada entre la univocidad, la polisemia y la analogía.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- Gonzalo de Berceo. *Loores de Nuestra Señora*. Edición y comentario de Nicasio Salvador Miguel. En *Obra completa*. Coordinado por Isabel Uría. Madrid: Espasa Calpe, 1992, pp. 859-931.
- Gonzalo de Berceo. *El Duelo de la Virgen*. Edición de Germán Orduna, en Gonzalo de Berceo, *Obra completa*. Coordinada por Isabel Uría. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, pp. 797-857.

Secundaria

- BOEVE, Lieven y FEYAERTS, Kurt (eds.), *Metaphor and God-talk*. Bern: Peter Lang, 1999.
- CAROL, J.B. *Mariología*. Madrid: BAC, 1964.
- CODA, Piero. *Para una ontología trinitaria. Si la forma es relación*. Buenos Aires: Agape libros, 2018
- GONZÁLEZ, Javier Roberto. *Los Milagros de Berceo: alegoría, alabanza, cosmos*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2013.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto. *Plegaria y profecía. Formas del discurso religioso en Gonzalo de Berceo*. Buenos Aires: Circeto, 2008.
- GRAEF, Hilda. María. *La mariología y el culto mariano a través de la historia*. Barcelona: Herder, 1968.
- MIGNE, Jacques Paul. *Patrologia latina Database*. s.l., Chadwyck-Healey INC., s.d.
- NAVARRO, María Belén. "La plegaria como macrodiscurso de *Loores de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Signum*, Associação Brasileira de Estudos Medievais (ABREM), vol. 17 (2016), N° 2, pp. 120-142. Disponible en: <http://www.abrem.org.br/revistas/index.php/signum/article/view/231>
- RUIZ DOMÍNGUEZ, Juan Antonio. *La historia de la salvación en la obra de Gonzalo de Berceo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1990.